



Divina Misericordia 2023



Bolero anual de la Pontificia y Real
Hermandad Sacramental del Señor San
José, Ánimas y Cofradía del Santísimo
Cristo de la Misericordia (del Silencio).

La Hermandad y el Consejo de Redac-
ción, no se responsabilizan de la opi-
nión expresada en sus colaboraciones,
solamente se limitan a reproducirlas
con fidelidad.

Permanezca atento a la web:

www.misericordiaysilencio.es

También estamos en:    

Si desea realizar alguna sugerencia, re-
clamación, o cualquier consulta al res-
pecto, puedo hacerlo en:

secretario@misericordiaysilencio.es

Consejo de Redacción

Grupo Joven del Silencio

Diseño: 

Depósito Legal: GR 451-2023

Fotografía: Raúl Gutiérrez

Fotografía de portada: Raúl Gutiérrez



Divina Misericordia 2023

✧ Editorial	4
✧ Mensaje Cuaresmal del Santo Padre Francisco	9
✧ Carta de nuestro Consiliario	17
✧ Saludo del Hermano Mayor	22
✧ Oración al Santísimo Cristo de la Misericordia	27
✧ “Alea iacta est”	30
✧ La vida sigue siendo vida hasta el último instante	35
✧ Las cadenas	38
✧ Así que pasen noventa y nueve años	45
✧ La personalidad olvidada o como el ¿complejo? nos hace perderla	58
✧ El día en el que el Silencio me robó el corazón	62
✧ Inauguración de la nueva Casa de Hermandad	68
✧ Algunos datos históricos sobre el culto al Cristo de la Misericordia “Silencio”	76
✧ Entrevista a un Hermano del Silencio	88

Fotografía: Miguel González Murillo



Editorial

Si el pasado año de 2022 la Iglesia conmemoraba el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, y dedicábamos nuestro Editorial a ello, la de este año estará dedicada a otra importante efeméride de la Iglesia Universal como es la celebración en Lisboa de la Jornada Mundial de la Juventud, o JMJ.

La XXXVII edición de la Jornada Mundial de la Juventud de la Iglesia católica se realizará en Lisboa desde el 1

al 6 de agosto del 2023. Será la primera vez que el evento se realizará en Portugal, y la tercera en la península ibérica después de Santiago de Compostela 1989 y Madrid 2011. La Iglesia católica decidió aplazar un año la realización de la JMJ (que estaba programada para realizarse en el año 2022). La sede del evento fue conocida el 3 de diciembre de 2018, como es tradición la sede fue anunciada oficialmente el 27 de enero de 2019, en la misa de envío de la Jornada Mundial de la Juventud Panamá en 2019.



El tema escogido es: “***María se levantó y partió sin demora***” (Lc 1,39), en consonancia con los temas de las jornadas diocesanas de los años precedentes y la exhortación *Christus Vivit*.

Pero...¿qué es una Jornada Mundial de la Juventud?, más allá de las noticias puntuales que años atrás podamos haber visto en televisión. ¿Qué suponen para la Iglesia estas Jornadas, y qué se pretende con ellas? La Jornada Mundial de la Juventud es la peregrinación de los jóvenes y una celebración de encuentro y de solidaridad. Los jóvenes de todo el mundo están invitados a este encuentro, y donde millones de jóvenes se reúnen para celebrar la fe y su pertenencia a la Iglesia. El objetivo de la Jornada Mundial de la Juventud es proseguir con el interés principal del Papa Juan Pablo II: ***la nueva evangelización***, que también está destinada a los jóvenes. Durante las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes tienen la posibilidad de

descubrir el joven y actual misterio de la Iglesia a través de la experiencia comunitaria en *la peregrinación, la oración, el sacramento de la reconciliación y la celebración de la Santa Misa*.

Resumiendo, las Jornadas Mundiales de la Juventud se manifiestan como:

- Una expresión de la Iglesia universal.
- Un instrumento de evangelización de los jóvenes.
- Una “Epifanía” de los jóvenes de la Iglesia.
- Un símbolo efectivo de la Unión Eclesial.
- Un peregrinaje de fe, espiritual y práctico.

A lo largo de la historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud se han desarrollado diversas formas de encuentros, que son una experiencia tanto para el espíritu como para la vida en comunidad. Además de las celebraciones de las grandes misas con la presencia de hasta 800.000 personas habrá otras propuestas para los participantes. De esta manera y a través



de la catequesis celebradas por los Obispos y jóvenes de todo el mundo en sus respectivos idiomas, se pondrá de manifiesto la magnitud y el carácter polifacético de la Iglesia Mundial. El Festival de la Juventud es la celebración de la alegría y el encuentro a través de la música, el teatro, la danza y demás.

El objetivo es que tanto anfitriones como invitados se vean beneficiados de las Jornadas Mundiales de la Juventud: la Iglesia tiene mucho para transmitir a los jóvenes, así como los jóvenes tienen mucho para transmitir a la Iglesia. Este diálogo debe ser franco, claro y valiente, e incentivará al encuentro y al intercambio entre las generaciones y será para la Iglesia y la sociedad una fuente de riqueza y de juventud” (San Juan Pablo II).

La Jornada Mundial de la Juventud no solo es un encuentro de jóvenes de todo el mundo con el Papa. Es, además, una peregrinación, una fiesta de la juventud, una expresión de la Iglesia universal y un fuer-

te momento de evangelización del mundo juvenil. Se presenta como una invitación a toda una generación determinada en construir un mundo más justo y solidario. A pesar de su identidad claramente católica, está abierta a todos, tanto a los más cercanos a la Iglesia, como a los más distanciados.

Desde su primera edición, que tuvo lugar en la ciudad de Roma en 1986, la Jornada Mundial de la Juventud destaca como un laboratorio de fe, un lugar de nacimiento de vocaciones para el matrimonio y la vida consagrada y un instrumento de evangelización y de transformación de la Iglesia.

Pretende proporcionar a todos los participantes una experiencia de Iglesia universal, fomentando el encuentro personal con Jesucristo. Es un nuevo impulso a la fe, a la esperanza y a la caridad de toda la comunidad del país de acogida. Teniendo como protagonistas a los jóvenes, la Jornada Mundial de la Juventud busca, también, promover la paz, la unión y la



fraternidad entre los pueblos y las naciones de todo el mundo.

¿Por qué merece la pena participar en la Jornada Mundial de la Juventud?: para muchos jóvenes las Jornadas Mundiales de la Juventud suponen una experiencia inolvidable. Conocen a cristianos de todo el mundo, celebran juntos una gran fiesta y de este modo viven su fe de una manera nueva. Los participantes quedan profundamente conmovidos por la fuerza del mensaje del Papa. El Papa tiene grandes esperanzas puestas en los jóvenes y les infunde el ánimo y la valentía para su vida diaria, para reconocerse como cristianos y comprometidos en su concreta misión evangelizadora. La experiencia de la fe común más allá de países, de los idiomas y de las culturas, les fortalece en su camino personal, en el cual algunos tienen la sensación de vivir aislados. Muchos experimentan una orientación nueva y una nueva energía

para seguir su propio camino de fe. Reconocerse concretos y específicos, unidos a Cristo pero en una misión universal.

Y surge, cómo no, una duda... "Si no me reconozco católico, ¿puedo, participar en la Jornada Mundial de la Juventud?: aunque la Jornada Mundial de la Juventud está en principio dirigida a jóvenes cristianos de la Iglesia Católica, naturalmente todo aquel interesado en la Jornada está invitado. Desde quienes sólo quieren participar en las actividades hasta quienes quieren conocer, redescubrir, o fortalecerse en la fe católica.

Desde estas líneas animamos profundamente a nuestros jóvenes a participar en la Jornada Mundial de la Juventud, a poder hacerlo desde sus comunidades o asociaciones de referencia, incluso a participar en familia acompañando a nuestros hijos, abriendo siempre el corazón de par en par para que el viento del Espíritu Santo corra libremente dentro de cada uno.



RICARDO PERNA | FAMÍLIA CRISTÁ



**JORNADA
MUNDIAL DE LA
JUVENTUD**

**¡NOS VEMOS
EN AGOSTO
DE 2023!**

1 - 6 AGOSTO



 100 ANOS DE
"MISERICORDIA"

 REPÚBLICA
PORTUGUESA

GOVERNAMENTO DE LISBOA

 LISBOA
Cidade de Lisboa

 LOURES
Município de Loures

LISBOA2023.ORG



Mensaje Cuaresmal

del Santo Padre Francisco

Ascesi Ascesis cuaresmal, un camino sinodal



Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la mon-



taña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.

En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el Camino y, por eso, tanto en el itinerario litúrgi-



 Fotografía: Raúl Gutiérrez





co como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enriqueció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, aparecieron Moisés y Elías, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. Mt 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación



que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la



pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

Franciscus

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2023, Fiesta de la Conversión de san Pablo.

Franciscus



Fotografía: Nacho Ankela



- Carta de nuestro consiliario -

“Con Cristo sois sepultados en el Bautismo, con él también habéis resucitado” (cf. Col 2, 12)

Alberto Espinar Lara

✦ Párroco de San José - Consiliario de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio).

Queridos hermanos:

Es la primera vez que, por este medio, me dirijo a vosotros como párroco de la parroquia de San José y consiliario de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio). Quiero agradecer a todos el cariño con el que me habéis acogido y que desde el primer día me ha he-

cho sentirme en casa, como un hermano “del Silencio” más.

No es mi “fuerte” el escribir, pero intentaré, al menos por esta vez, hacerlo lo mejor que pueda, intentando transmitir algún aspecto de lo que centra la vida de nuestro ser cristiano, que no es sino la vivencia profunda del **“Kerigma”**: **Cristo muerto y resucitado, centro de nuestra fe.**





La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Santa Pascua, es un tiempo litúrgico muy valioso e importante para la Iglesia, precisamente porque la resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la Iglesia como su fundamento y predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz: “Cristo ha resucitado de entre los muertos, con su muerte ha vencido la muerte. Y a los muertos ha dado Vida”.

Esta vida es la que se nos transmitió el día de nuestro Bautismo, cuando fuimos habitados por el Espíritu Santo, ya que en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Cristo Resucitado y recibe el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos (Rom. 8, 11), y empieza para nosotros la aventura gozosa y entusiasmante de ser hijos de Dios.

Y precisamente, para emprender seriamente este camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor, nos ha dado la Iglesia este tiempo de **Cuaresma**, y ¿qué puede haber más adecuado en estos santos días que dejarnos guiar por la **Palabra de Dios**? Por eso la Iglesia, en este ciclo A de lecturas, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía haciéndonos profundizar en nuestro **Bautismo**, no ya como catecúmenos, que se preparan para recibirlo en la Vigilia Pascual, sino como cristianos adultos pero necesitados de nuevos y decisivos caminos para seguir a Cristo y entregarnos más plenamente a él.

Así, el **primer domingo** del itinerario cuaresmal subraya la batalla victoriosa de **Cristo contra las tentaciones**; es una invitación a tomar conciencia de nuestra propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado, es una llamada decidida a recordar que la fe



cristiana implica una lucha contra el Diablo, que actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: pero Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.

El evangelio de la **Transfiguración del Señor** en el segundo domingo de Cuaresma, pone delante de nuestro ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre: porque somos hijos en el “Hijo amado, en quien me complazco, escuchadle” (Mt 17,5).

La petición de Jesús a la samaritana: “Dame de beber” (Jn 4,7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del “agua que brota para la vida eterna” (v. 14): el don del Espíritu Santo. ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad, de belleza, de

ser amados!, sólo esta agua riega los deseos del alma sedienta, inquieta e insatisfecha.

El siguiente domingo, el evangelio del **ciego de nacimiento** presenta a Cristo como luz del mundo. La pregunta de Jesús a este hombre, ya curado, y la respuesta de este: “¿Tú crees en el Hijo del hombre? “Creo, Señor” (Jn 9, 35.38) da voz a todo creyente a quien Cristo ha abierto los ojos interiores del corazón, para que la fe sea cada vez más profunda, podamos reconocerlo como nuestro único Salvador, y vivir como hijos de la Luz.

Cuando, en el quinto domingo, se proclama la **resurrección de Lázaro**, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: “Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?” (Jn 11, 25 – 26). Ésta es la pregunta definitiva que espera la respuesta definitiva de nuestra fe. Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y con-



Fotografía: Nacho Ankela

cluyente a la historia de los hombres, a su existencia personal y familiar, a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía... Privado de esta luz de la fe todo el universo, y cada hombre, acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza.

Siendo verdad que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 4), iniciemos este itinerario cuaresmal, ayudados de las armas del ayuno, la oración y la limosna,

como camino de conversión hacia la Pascua que nos llevará a redescubrir nuestro Bautismo, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa de Pascua, para que al renovar las promesas bautismales, reafirmemos que **Cristo es el Señor de nuestra vida**, y podamos así exultar, gozar y festejar, con toda la Iglesia de los bautizados, la **ALEGRÍA** del tiempo Pascual.

Para todos, Santa Cuaresma y ¡¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!!



Saludo del Hermano Mayor

Tras los períodos de restricciones y de confinamientos, las cosas van volviendo a la normalidad. Parece como si no hubiera pasado nada, todo se ha olvidado; ¿o no? El caso es que la vida ha vuelto a tomar su ritmo casi normal, y también la Iglesia lo ha hecho. La Semana Santa del pasado año estuvo llena de sentimientos, emociones, vivencias; vimos nuestras calles repletas de gente, más que otros años, diría yo, y también a juicio



de muchos. Daba la impresión de que Granada estaba necesitada de contemplar y participar en su Semana Santa después de dos años sin hacerlo. Y a buen seguro que así fue; departiendo con muchos de vosotros los días previos a la Estación de Penitencia, comentabais la necesidad que teníamos de hacerla, de dar gracias, de seguir pidiendo, de tener una madrugada a solas con Él. Todas las calles repletas, incluso en el regreso. Había no ganas, sino necesidad.

Espero que el paso de un año nos haya hecho mantenernos firmes en reconocer esa necesidad. El COVID parece que ha mermado su influencia en la sociedad, aunque se mantiene con nosotros. Quisiera que esa permanencia del virus que sólo está afectando de forma testimonial, sirva para recordarnos todo lo que pasó, nuestras debilidades, y cómo todo puede cambiar en poco tiempo. Que nos haga recordar la necesidad que tenemos de Dios entre nosotros.

Todos los años tienen sus peculiaridades, su importancia, actos o personas que los marcan. Para nuestra Cofradía, el tiempo transcurrido entre la Semana Santa de 2022 y la de 2023, viene marcado por tres momentos trascendentes. El primero la bendición de la nueva Casa



Fotografía: Archivo de la Hermandad



de Hermandad; no voy a darle más vueltas a este tema, sabemos de su importancia por lo que supone para todos los hermanos y para la cofradía. El segundo momento es el cambio de párroco y consiliario. El día 2 de octubre, D. Francisco Novo Sánchez celebró su última Eucaristía en la parroquia de S. José. Han sido seis años con nosotros como consiliario, acompañándonos y guiándonos. Le damos gracias a Dios por su presencia, y a él por su paciencia, disponibilidad y ayuda en todo lo necesario. Y el día 12 de Octubre fue la toma de posesión de D. Alberto Espinar Lara como párroco de S. José. Estuvo acompañado por una gran cantidad de amigos y de feligreses de su anterior parroquia, lo que demuestra el cariño y aprecio que se le tiene. Con él seguimos caminando en la parroquia, intentando participar en ella para ser semilla del Señor. Agradecemos también al Padre su llegada a la comunidad, y a él su disponibilidad, facilidades, ayuda, compañía y pastoreo.

El tercer momento es el cambio de persona en la autoridad máxima de la diócesis. El 1 de octubre tomó posesión como obispo coadjutor D. José María Gil Tamayo, que ha estado desde ese momento conociendo la diócesis, sus dificultades, sus potenciales, sus debilidades, sus fortalezas, hasta que el día uno de febrero conocimos el decreto de aceptación de la renuncia del anterior obispo D. Javier, que daba paso de inmediato al ejercicio como arzobispo de D. José María. Desde aquí queremos agradecer a D. Javier los años de servicio dedicados a esta diócesis de Granada, al tiempo que deseamos que disfrute del merecido descanso, que no quiere decir sino que deja unas altas responsabilidades pero para seguir trabajando al servicio de Dios y su iglesia, como sabemos que es su deseo. Por supuesto, damos nuestra bienvenida a D. José María, y lo hacemos cargados de gratitud por su disponibilidad y entrega; sabemos que viene con ganas de trabajar para la diócesis de Granada. Desde aquí le invitamos a que cuando quiera, conozca esta Hermandad, que es una comunidad cristiana



más de las muchas existentes en la diócesis, y que se pone a su disposición.

Hemos mirado al pasado reciente para ponernos en el presente, pero también miramos al futuro, en el que ya he orientado hacia donde debería crecer la Hermandad, consolidarse como tal y para ello un pilar importante es la Casa de Hermandad. Y otro pilar que deberíamos aprovechar es la celebración del Centenario que próximamente celebrará la Hermandad. Sabéis que la Comisión delegada está trabajando en la elaboración de un programa que próximamente se completará y en el que lógicamente habrá muchos actos. Actos que no son sino oportunidades de compartir momentos entre los hermanos para seguir confraternizando y disfrutando unos de otros. Y esto mismo es lo que se aproxima en esta Cuaresma, actos de culto, traslados, preparativos,... Todo ello (oración y celebración) es lo que hacemos en una familia. Así pues, os invito a vivir esta Cuaresma en familia, en la familia cofrade que gira en torno a nuestro Titular. Me quiero despedir de vosotros, al tiempo que os invito a celebrar con plenitud esta Cuaresma y Semana Santa, con un párrafo de la Consagración de la Cofradía a su Divino Crucificado *“Toma en tus manos, a un tiempo, el conjunto y el individuo de esta Cofradía; aúna Señor, nuestras voluntades en torno a Tí y ordena nuestras ideas, palabras y acciones, para que vayan siempre a nuestra perfecta felicidad”*.







Oración al Santísimo Cristo de la Misericordia

Madrugada Viernes Santo 2022

S.I. Catedral

José Gabriel Martín Rodríguez

✦ Consiliario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías. Arzobispado de Granada

Misericordioso, buen Jesús, sálvenos tu santa Cruz. Bondadoso, buen Jesús, eres Vida, Gozo y Luz.

Santísimo Cristo de la Misericordia, para salvar tus cordeles te llamaste Buen Pastor, y con ese inmenso amor cruzaste nuestros senderos, Dios y hombre verdadero, nuestro guía y nuestra luz.

Santísimo Cristo de la Misericordia, el Reino fue tu programa, la justicia y la hermandad, la paz y la caridad que un nuevo mundo proclama y que el corazón inflama, Peregrino de Emaús.

Santísimo Cristo de la Misericordia, tras la noche más oscura se hace el mundo lumi-

noso, porque el Cristo Misericordioso —como un astro de luz pura— sobre los pueblos fulgura desde el árbol de la cruz.

Santísimo Cristo de la Misericordia, multiplicas los portentos como en tu vida terrena, cambias en gozo las penas y en gracia los sufrimientos, a los tristes das contento y pan a la multitud.

Santísimo Cristo de la Misericordia, mira al pueblo en aflicción, Samaritano divino, auxilia al mundo entero que va haciendo camino entre gozos y dolor.

Santísimo Cristo de la Misericordia, profeta de la vida, pregonero de la paz, concédenos superar la violencia fra-



trícida. Cambia, Señor, las heridas en justicia y rectitud, misericordia y paz

Padrenuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu Reino.

Hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Amén.

En el interior de la S.I.C confesamos el **CREDO**

Completamos nuestra Estación de Penitencia en la Santa Iglesia Catedral rezando la **SALVE**, a la Virgen María, que

permaneció firme ante la Cruz de su Hijo.

Acompañados por el Santísimo Cristo de la Misericordia podéis continuar vuestra estación de penitencia, que deseo fecunda, pacífica y pacificadora.

– *Además de nuestra casa de San José, tenemos nuestra Casa de San Pedro, todo el mundo identifica a nuestro Titular con la Iglesia de San José, y a nuestra Estación de Penitencia con la Iglesia de San Pedro.*

José Gabriel no solo nos abre las puertas de San Pedro, sino que además nos ha acompañado y nos acompaña siempre y en estas páginas está su reflexión ante la Catedral, punto culmen de nuestra Estación de Penitencia (de 2022) y motivo de ella.

Muchas gracias amigo –

*Entra en Cristo de
la Misericordia Grande
te abraza, te abraza y te
refiere espiritualmente*

José Gabriel
16-IV-2022



“Alea iacta est”

Gabriel



Fotografía: Javier Francisco Torres Cueto



El momento de la cruz está cerca. El sanedrín ha tomado la decisión. No hay más margen de maniobra. Es cuestión de que los acontecimientos se vayan sucediendo en cadena hasta que lleguen la detención, el proceso judicial y el ajusticiamiento de Jesús.

Conocemos bien esa historia de lunas llenas y pasiones barrocas. La Semana Santa se encargará de recordarnos todos sus detalles. Pero no dejamos por eso de sorprendernos.

Sigue siendo sorprendente y nos cuesta aceptar que nuestro mundo expulse una vez más el bien de sí mismo y no acepte su existencia entre nosotros. ¿Por qué un galileo sencillo, después de todo, es amenaza, hasta el punto de que no merece vivir? ¿Por qué el mal parece más fuerte? ¿Por qué el que odia, o el que hace la guerra, parece tener la última palabra?

Siempre sucede igual: cuando los intereses personales y colectivos se sienten amenazados, la factura la tiene que pagar la verdad y, finalmente, la vida.

Para solventar esa amenaza los intereses entran en una dinámica que se repite constantemente. Se mezclan y dejan de ser intenciones puras. Se inventan justificaciones para llevar adelante su perversión. Se ponen de moda las tan antiguas, aunque aparentemente tan modernas “fake news”.

Ante Jesús sucedió lo mismo: se dispararon las alarmas y el mal decidió aliar todos los intereses en contra de quien no tenía ninguno. Y su camino hacia el Gólgota se convirtió en la historia de la verdad y de su batalla contra la mentira. Y ya sabemos cómo terminó todo.

Somos “letal” para cual. Y quizá por eso conviene acompañar de nuevo, un Jueves Santo más, a Jesús en su pasión: para que nos siga



Fotografía: Javier Francisco
Torres Cueto



mostrando todo el infierno que pueden llegar a crear nuestros intereses inhumanos.

Pero sobre todo para que no dejen de sorprendernos nunca las últimas palabras que se escuchan de ese cuerpo roto y quebrantado: “Perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Para sorpresa de muchos, cuando suponían que nada nuevo podría nacer en las heridas de aquel hombre, Jesús propuso el perdón, con su potente creatividad ante la vida: imaginando siempre alternativas increíbles ante cada puente roto por el desamor. Aquellas manos clavadas y rotas, que sostenían su cuerpo moribundo, continuaban levantando y dando vida. Y para sorpresa de todos, seguían haciéndonos ver, una y otra vez, que las manos son para algo más que para lanzar piedras, o abofetear en cualquiera de las mejillas, o señalar inmisericordemente.

Nuestras manos son para otra cosa. Quizá solo para fun-





dirse en un abrazo. Pero en uno de esos que paran el tiempo y hacen que todo lo importante quepa en un segundo. O de esos otros que alejan el frío por muy invierno que sea, y hacen que cierres los ojos y sientas que te besan en la frente, te acarician el pelo y en pleno mes de enero respiras primavera. Abrazos, sí, que te recogen cuando has caído, que asustan al miedo, que iluminan como un faro en la tormenta. Que señalan y abrigan, que acarician e incluso arañan la espalda de tanto apretar. Nos hacen sentir seguros los abrazos de aquellos que deseamos y nos desean, que erizan la piel y despiertan pasiones.

Nuestras manos son para tenderlas y poder así abrir puertas y ensanchar mundos. Son manos que curan y calman, sujetan y sueltan, elevan y dejan volar. Aparentemente simples manos. Pero hablan por nosotros, expresan lo indecible, intuyen, señalan, empujan y guían, levantan...





 Fotografía: Raúl Gutiérrez

Así fueron las suyas, las de un humilde carpintero que levantó y volvió a tallar la vida de tantos que habían sido descartados, señalados, crucificados. Unas manos fuertes que sugerían siempre mantenerse en pie. Y no es difícil explicarse por qué: solo estando de pie afrontamos cuanto venga, podemos reaccionar ante cuanto pasa. Pero lo más importante: solo estando de pie podemos alzar a cuantos están postrados en SILENCIO, sobre el suelo de sus desesperanzas.



La vida sigue siendo vida hasta el último instante

Juan del Campo

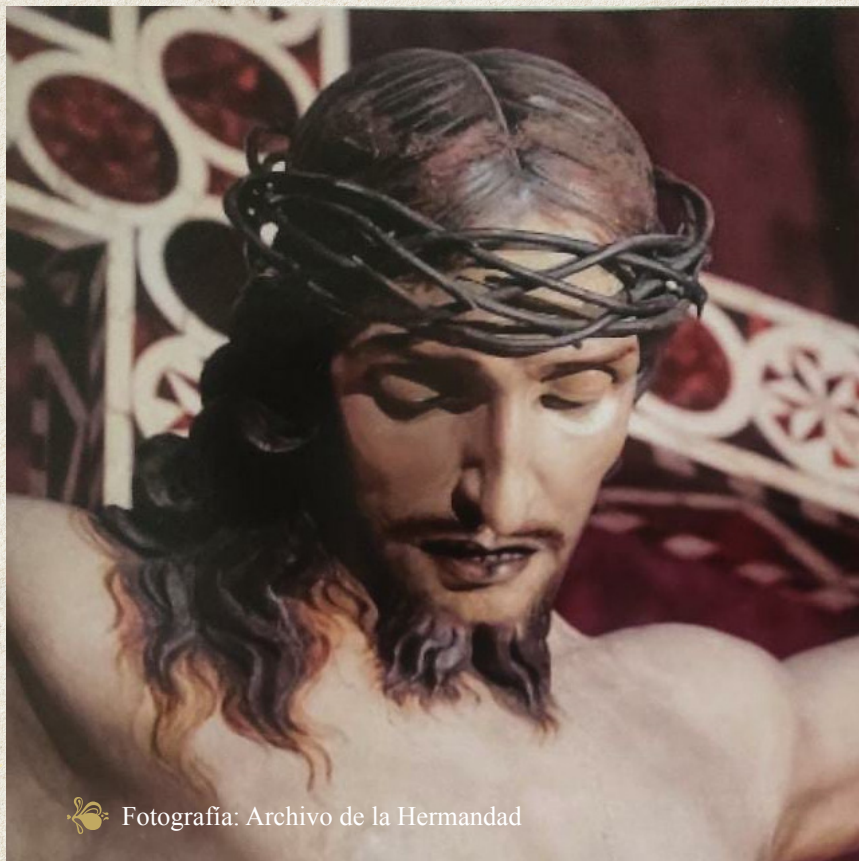
“¿Cuidados paliativos? Uf que duro, ¿no? Yo no podría trabajar ahí, lo pasaría fatal...” Esta es la respuesta más habitual que suelo escuchar tras explicar a lo que me dedico. Y después suele venir un silencio, normalmente incómodo, a veces más corto, a veces más largo, tras el cual se suele cambiar rápido de tema.

Si, trabajo en cuidados paliativos. Soy psicólogo especializado en la atención al final de la vida, en atender tanto a los pacientes con enfermedades avanzadas como a sus familiares en esta etapa final.

Y pienso que la visión que hay desde fuera puede diferir un poco de la realidad que nos

encontramos en este trabajo en el día a día. Al pensar en paliativos nos solemos imaginar mucho sufrimiento, tristeza, soledad, muerte... Y es verdad, puede ser un trabajo intenso, en el que como profesionales afrontamos situaciones muy duras y complejas (ya seamos psicólogos, trabajadores sociales, médicos, enfermeros, fisioterapeutas...) y en el que podemos vernos sobrepasados en algunas ocasiones.

Además, en nuestro trabajo la enfermedad no hace distinciones y podemos encontrar todo tipo de circunstancias: familias unidas o totalmente separadas, gente que está sola, situaciones de pobreza, riqueza,



 Fotografía: Archivo de la Hermandad

dolor, síntomas físicos de todo tipo, esperanza o desesperanza, tristeza, miedo, ansiedad, preocupaciones, experiencias de pérdidas anteriores, gente adulta, gente joven, adolescentes, niños...

Pero a pesar de todo esto, también es un trabajo muy bo-

nito y muy humano, en el que el cuidado y el cariño están por encima de todo. Y nuestro objetivo no es ayudar a la gente a morir, sino ayudar a que puedan vivir lo mejor posible antes de morir. Es decir, ayudar a que las personas puedan vivir estos últimos meses, días o incluso horas de la manera en que ellos



quieran y con el mayor confort que se pueda conseguir. Y por supuesto, cuando llegue el momento final, que sea lo más tranquilo posible.

El objetivo por tanto, no sería añadir días a la vida, sino **añadir vida a los días.**

Para poder mejorar la calidad de vida de las personas que atendemos es indispensable que haya un buen tratamiento que palie los síntomas de la enfermedad, así como unos cuidados de calidad. Pero existen otros aspectos que también son indispensables como la amabilidad, el cariño, la cercanía, la sonrisa, dar la mano en un momento en el que la persona lo necesita, hablar e intervenir cuando tengamos que hacerlo pero también aprender a callar y respetar los silencios.

Muchas veces parece que cuando la enfermedad no se puede curar, ya no hay absolutamente nada que hacer, y esto lleva a que muchas personas sientan una desesperanza y una sensación de abandono muy

grande. Y al final, nuestro trabajo es precisamente el de actuar en estos momentos y que se podría resumir en la siguiente frase, que nos recuerda que siempre hay algo que podemos hacer: **“Si puedes curar, cura. Si no puedes curar, alivia. Si no puedes aliviar, consuela. Y si no puedes consolar, acompaña”.**

En el tiempo que llevo desarrollando esta profesión he experimentado algunos de los momentos más intensos y duros de mi vida, pero también he podido experimentar algunos de los más plenos y de los que me llevo aprendizajes y experiencias que nunca olvidaré. Y es que este trabajo nos pone en contacto casi a diario con la muerte, no solo con la de los otros, si no que nos recuerda que nosotros también vamos a morir algún día. Y por ello también nos recuerda la importancia de aprender a disfrutar de los pequeños momentos del día a día y de intentar exprimir al máximo cada segundo, porque al final, eso es lo único que de verdad importa.

Las cadenas

Eduardo José Vilches Fernández

Hemos de caminar siglos atrás para ir viendo sentido a elementos actuales de las manifestaciones externas y procesiones de nuestra Semana Santa, tanto en el resto de España como en Granada, así llegamos con facilidad a los siglos XV y XVI, y en algunos casos concretos, aún nos remontamos a épocas anteriores que tocan de lleno en el medievo. Capirotos, pies descalzos, azotamientos en la espalda, cadenas en los pies, penitentes empalados... son manifestaciones que si bien adaptadas al tiempo presente, aún perviven con el transcurrir de siglos.

Como bien sabemos todos los que pertenecemos a esta Hermandad y Cofradía, así como muchos granadinos que año tras año salen a su encuentro personal con el Santísimo Cristo de la Misericordia, al clamor de ¡Granada te espera!, es que la “madrugá” por las calles de esta ciudad tiene un sonido desgarrador que rompe como un cuchillo “el Silencio” disciplinante de quienes caminan en Estación de Penitencia hasta el templo metropolita-



no. Esa noche la naturaleza nos deleita con su luna llena y el rumor de las aguas del Darro que en su melancólico fragor se derraman como si de lágrimas se trataran por la arteria del valle de Valparaíso hasta la Plaza de Santa Ana, y las saetas-cantar de la tierra mía que echan flores al Jesús de la agonía-, se atreven a romper la noche con sus orantes “quejíos”. Sin embargo, entre tantos elementos evocadores en una noche de oscuridad y tiniebla, llamada al recogimiento, y a la penitencia por el examen de conciencia, se rompe la habitual monocromía en negro con el lastimoso rechinar de cadenas sobre el empedrado en un frío sonido de arrastramiento metálico, que da al conjunto un notorio carácter fúnebre, mortuorio, permaneciendo propios y foráneos como meros asistentes a un velatorio donde el principal ya está de cuerpo presente.

Al paso de la Cofradía del Silencio, siempre sobrecogió a chicos y a grandes el sonido de las cadenas, el lento discurrir de sus penitentes con éstas engrilletadas a los tobillos, en unos casos con pies descalzos y en otros con sandalias. Si característico es el ritmo pausado del tambor ronco de cabeza, también por sus connotaciones mortuorias, no menos lo es el frío ruido metálico de las cadenas en el





tramo de Penitencias tras el paso del Santísimo Cristo de la Misericordia.

...hay que hacer un llamamiento a los hermanos que son y a los potenciales hermanos de futuro, a que abracen no solo la Cruz de su día a día alabando a Nuestro Señor por ella como árbol de salvación, sino sabiendo ser hermanos de luz con su cirio, disciplinantes penitentes de cruz y cadenas...

Pese a tener una antigüedad como Hermandad que ya acaricia su primer centenario, la incorporación de las cadenas a nuestra peculiar forma de procesionar, se toma de la tradición de aquellas otras antiguas hermandades o cofradías de penitencia que a bien tuvieron dicho elemento por su alto simbolismo penitencial. Así ya desde el siglo XV y XVI es frecuente en España que en determinadas procesiones lo hagan los esclavos cristianos libertos de las batallas de conquista por el Reino de Granada, así como de los que sufrieron cautiverio en el norte de África a manos de los turcos, en ese gran desconocido hecho histórico que fue la esclavitud blanca en los episodios contra el turco en el Mediterráneo. Baste recordar como ejemplo más notorio y significativo de dicha esclavitud al propio Miguel de Cervantes, cautivo en Argel entre 1575 y 1580. Estos esclavos libertos, hacían penitencia de forma discreta, sin darse a conocer ni alardeando de ello, haciendo con humildad, recogimiento y silencio, pero agradecidos por volver de nuevo a la vida entre los suyos.

Baste recordar llegados a este punto, la gran labor de liberación de esclavos cristianos que se hizo por parte de la Orden de los Mercedarios. La Orden Real y Militar de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los Cautivos, más conocida como Orden de la Merced (en latín: *Ordo Beatae Mariae Virginis de Redemptione Captivorum*), es una orden religiosa católica mendicante, fundada en 1218 por san Pedro Nolasco (1180–1245) para la redención de los cristianos cauti-



vos en manos de los musulmanes (60.000 hasta 1779). Los mercedarios se comprometen con un cuarto voto, añadido a los tradicionales de pobreza, obediencia y castidad de las demás órdenes, a liberar a otros más débiles en la fe, aunque su vida peligre por ello. La fundación de la Orden se produjo diez días después de la triple aparición de la Virgen María, en su advocación de Virgen de la Merced, acaecida el 1 de agosto de 1218: al fundador de la orden san Pedro Nolasco, al rey Jaime I de Aragón conocido como “el conquistador”, y al confesor del fundador San Raimundo de Peñafort (patrón de los juristas, abogados y canonistas).

Estos esclavos liberados acompañaban a los monjes dando fe pública y manifestando con sus cadenas las penalidades y sufrimientos que vivieron encadenados en presidios y galeras, y se mostraban con ellas por las calles comenzando a hacerlo como penitencia durante la Semana Santa ofreciendo el recuerdo de su sufrimiento a Cristo en su Pasión. Por ejemplo, las cadenas que podemos ver en la fachada de la iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo, son restos y reliquias de cadenas de los cautivos cristianos rescatados de las batallas de Málaga y Almería (1485-87) y que ellos mismos trasladaron en procesión hasta Toledo como exvotos de perenne agradecimiento a Dios y a su Reina Doña Isabel de Castilla. Llegado el Domingo de Resurrección los penitentes ya se mostraban jubilosos con la cara descubierta y sin cadenas, liberados y dando gloria por la Resurrección.

Y llegados a los momentos actuales propios de esta Hermandad y Cofradía que ya se prepara para las efemérides que pronto llegarán por su primer centenario de vida, hemos de hacer un llamamiento a los hermanos que son y a los potenciales hermanos de futuro, a que abracen no solo la Cruz de su día a día alabando a Nuestro Señor por ella como árbol de salvación, sino sabiendo ser hermanos de luz con su cirio, disciplinantes penitentes de cruz y cadenas, procurando que ésta última simbología penitencial,



 Fotografía: Archivo de la Hermandad

portar la cruz de cristo al hombro y arrastrar de cadenas sean la perenne metáfora del hombre pecador que humillado y orante se arrastra hasta delante mismo del Dios misericordioso, de la “muerte viva” de su hijo -verbo encarnado-, del Santísimo Cristo de la Misericordia, el del Silencio.







Así que pasen noventa y nueve años

Luis Fernando del Campo

🌟 *Todas las fotografías del artículo pertenecen al archivo de la Hermandad.*

Casi terminamos, podríamos decir siguiendo la línea de estos artículos. pero no, casi llegamos al cien, es cierto, y después nuestro Cristo querrá que sea el ciento uno..., yo así lo deseo y mientras esté, estaré.

Hace diez años yo escribí en este Boletín que era increíble que treinta años pasaran tan rápidos y que pasaran tantas cosas, hoy diez años después me doy cuenta de que estos últimos diez años han pasado igual de rápido y que han pasado muchas cosas más, es para mí en este año especial escribir en el Boletín, con esta particular celebración, cuarenta años, la mayoría detrás de Él y lo que es mejor, Él conmigo.

Los trabajos de archivo, perdonadme la presunción, son muy interesantes y muy generosos, normalmente buscando algo te encuentras otra cosa mucho más interesante que la que buscabas y de quien menos te esperes te puede llegar un alegrón.

Este año el alegrón se llama Manuel y también Carmen y José Manuel, uno ha escaneado los siete libros de Actas y de Cofrades mas antiguos y ya están a disposición de todos; la otra nos trajo un día de



navidad una foto que luego veréis, muy bonita y nos contó una historia que bien puede llenar, junto con otras, un espacio en el Centenario, como la que me contó Eduardo. Lo mejor de estas aportaciones es que ni Manuel, ni Carmen ni Eduardo son hermanos de Escalafón, pero nuestro Cristo ocupa una buena parte de su corazón seguro.

1929

GRANADA GRAFICA
Marzo 1929



Al Cristo del Amor del Salvador

*En Sevilla:
la Iglesia del Salvador,
en la Iglesia moa capilla
y en la capilla un Señor
Divino, que se le llama
porque los fieles llaman
«Santo Cristo del Amor».*

*En Sevilla:
la de tantas procesiones,
aonbro de las naciones,
que en pasos de maravilla
llevan Cristos en legiones...*

*Yo no he visto
otro Cristo
como el Cristo del Amor
que haga doblar la rodilla...
no por humano temor
al Poder sobrehumano que acandilla,
y si sólo por mística fervor
a la piedad divina que en Él brilla.
Porque, si en los demás, magos cinceles
en el leño lograron esculpir
los genuinos perfiles, trazos fieles
del divino sufrir...*

*Ya inspirándonos dolor
en las cruces contracciones,
ya infundidos pavor
y cruel rememoramiento
viéndolos causa vil de su tormento...*

*Tan sólo en éste el artista
genial, no perdió de vista
la cordal advocación:
Sólo inspira devoción,*

*amor libre de temores,
sin tristeza, sin horrores.
¡Que amor es gozosa noción!
Es el Cristo verdadero,
el Hijo de Dios humano,
que quiso padecer y tierno
venir a darnos su mano,
salvándonos del Infierno.*

*Por eso, entre el gran bullicio
de fieles y de curiosos,
de turistas y de seiscos,
que del Divino Suplicio
siguen los pasos grandiosos...*

*Yo que de amor no me sacio,
yo que soy apático en todo
y sólo no encuentro modo
de ser para amar razón...*

*Llenos al Cristo del Amor,
al de mis predilecciones,
las saetas de mi fervor
en mis pobres oraciones.*

*¡Santo Cristo del Amor!
Si sólo Amor salva, templo
mejor no pudo elegir
en que dar sublime ejemplo
nuestro amoroso sufrir,
que este templo
consagrado al Salvador.*

Pascua Florida

*Pascua Florida,
bendita fiesta,
fecha sagrada
de amor en pos,
cuando la siega
bello florece
su ebello fruto
le brinda a Dios.*

*Cuando sus galas
se cite el Cielo,
mostrando al mundo
su monto azul;
cuando las aguas
del arroyuelo
las aljofaras becan
del abedul.*

*Cuando los fieles,
de esfera a esfera,
llegan al templo
con más fervor;
cuando el concierto
supremo impera
de las campanas
y el ruidor.*

*Cuando el infante
vive risueño,
cuando a sus padres
mil besos da,
pues la campana
dice al pequeño
que fecundó
no sabe ya.*

*Cuando en el mundo
de la querella,
vence a los odios
el corazón;
cuando se acerca
la luz más bella,
la fiel antorcha
de la razón.*

*Cuando la nieve
se trinde al río,
dejando al campo
de savia plena;
cuando al anciano
que siente frío
los rayos llegan
de un sol sereno.*

*Pascua Florida,
reino de flores,
le de esparanzas,
hambre de vida;
por tu majestad,
por tus primores,
bendita seas,
Pascua Florida.*

*Bendita seas,
porque tus bellas
obras halagan
al corazón;
porque en el Cielo
miles de estrellas
dicen al hombre:
¡Resurrección!*

Pedro SARALEGUI R.

Cambil (Jaén).

Sevilla, Marzo de 1929.

Para el poeta Eduardo Marquina, inimitable cantor del amor universal del Santo de Asís.



Foto 1

Resulta curioso que en una revista de Semana Santa de Granada ponga a nuestro Cristo sobre un poema dedicado al Cristo del Amor de la Iglesia del Divino Salvador de Sevilla (Juan de Mesa, entre 1618 y 1620).

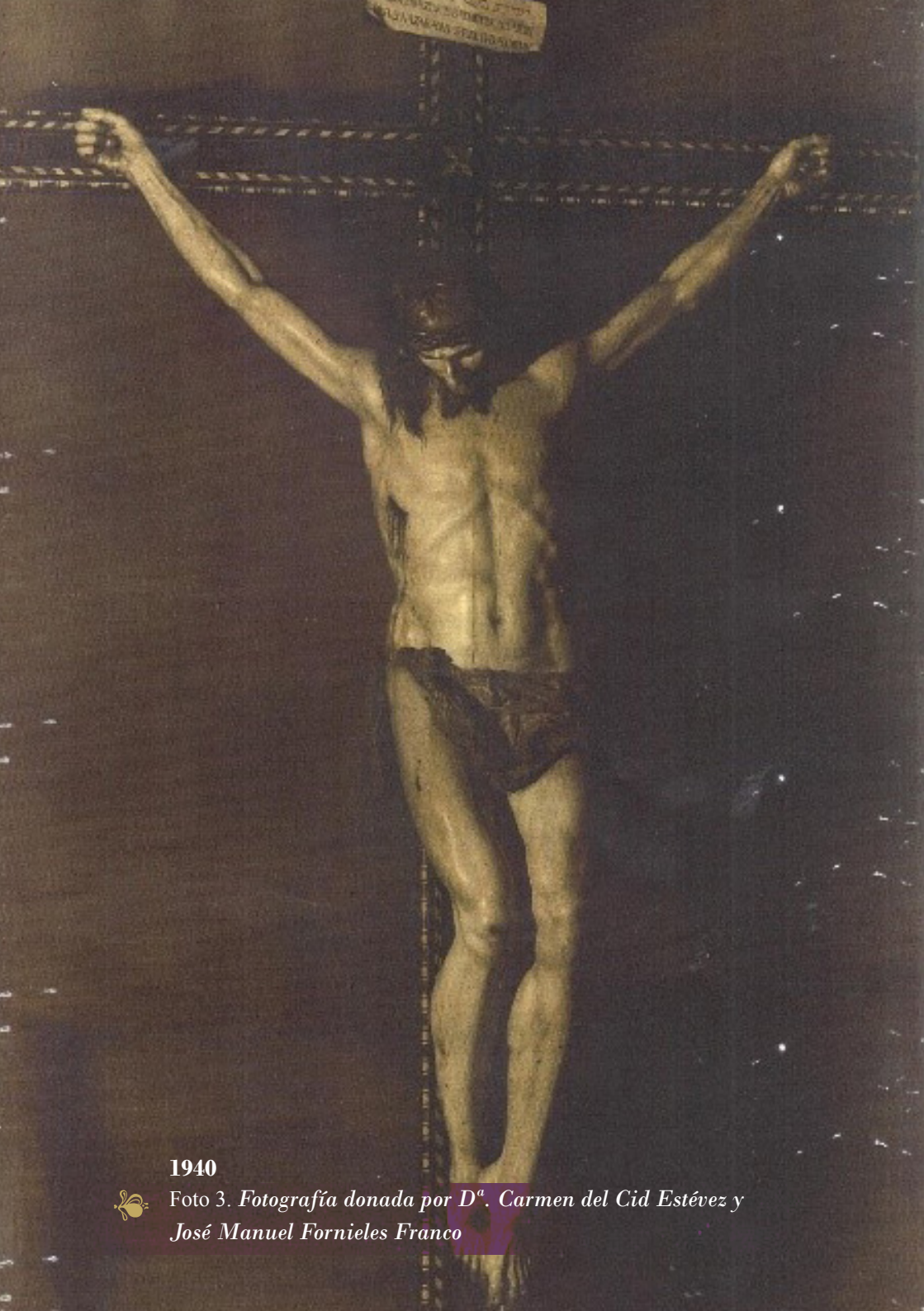


1930



Foto 2. Fotografía donada por D^a. Carmen Olóriz Sáez

Manuel de la



1940



Foto 3. Fotografía donada por D^a. Carmen del Cid Estévez y
José Manuel Fornieles Franco



1940



Fotos 4 y 5

Diario Patria: Viernes (de Dolores) 1 de abril de 1944, Procesión de rogativas por el Papa y por la Paz: Nuestro Cristo y Nuestra Señora de la Soledad en el Calvario. Itinerario: Iglesia de los Santos Justo y Pastor, Plaza de la Universidad, San Jerónimo, San Juan de Dios, Gran Vía, Cárcel, Capuchinas, Mesones, Marqués de Gerona, Plaza de las Pasiegas, S. I. Catedral

1952



Foto 6

COFRADIA EJEMPLAR

Todos, sin excepción, hemos de contribuir a que nuestra Cofradía siga siendo ejemplar; la penitencia del «Silencio» en torno al SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA la noche del Jueves Santo constituye un deber ineludible para todos sus Cofrades.

¡Cofrade del «Silencio»! No olvide que el próximo martes día 8, termina el plazo de inscripción en nuestra oficina, Reyes Católicos, 12-1.º «El Cuartillo», donde, si no lo ha hecho, debe Ud. reclamar su puesto en la Procesión del SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA.

1967



Foto 7. Fotografía donada por Ernesto J. Gómez Moleón

Exposición Hospital Real



1970

[illegible]

- [illegible]

impulsado por  CamScanner



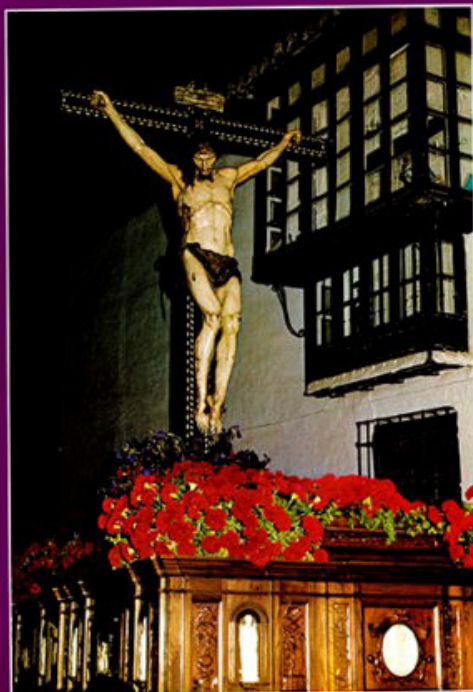
Acuerdo Junta General de 22 de octubre de 1974, realización de la réplica.



1982

SEMANA SANTA GRANADA, 1982

FEDERACION DE COFRADIAS



COLABORACION DE LA

Caja Provincial de Ahorros de Granada



Foto 9.

Después de muchos años la Procesión se recoge de nuevo en San José. En 1980 llovió; fue en 1981.



1990

SUCESOS

REVISTA MARTE: 17 ABRIL 1990

Arrolló con su vehículo a los integrantes de una procesión de Granada

IDEAL
GRANADA

Funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía de Granada, de servicio de escolta y protección del paso del Santísimo Cristo de la Misericordia detuvieron en la madrugada del pasado Viernes Santo a Francisco G. A., de 34 años, quien conduciendo un Seat 134, embistió contra la procesión a su paso por la c/ Cárcel Alta, obligando a penitentes y público a saltar a las aceras para no ser atropellados.

El citado, que dio positivo en la prueba de alcoholemia, había hecho caso omiso a funcionarios de Policía Local que desviaban el tráfico en la c/ San Juan de los Reyes.

Robo

Una dotación policial que acudió a un bloque de la c/ N.º Sr.ª de la Salud, donde estaban romando, al salir por la escalera, en el piso 5.º observó como dos individuos, al percatarse de su presencia, arrojaban al oyo de patio varias herramientas.

Los individuos, que fueron in-

detificados como Jesús E. G., de 17 años, y J. G. E., de 14, acababan de forzar la puerta del sexto piso con las herramientas que habían tirado, un destornillador de grandes dimensiones y una navaja. Al primero le constan siete detenciones.

Por otro lado, tres individuos, identificados como los hermanos Andrés y Juan O. L., de 32 y 29 años, y su amigo Emilio A. F., de 35, fueron detenidos en la c/ Poco Trigo cuando intentaban abrir, dándole patadas, un coche Citroen GS con la intención de sustraer tres bicicletas que había en su interior. El vehículo presentaba el espejo retrovisor arrancado, una gran abolladura en la puerta izquierda y numerosos golpes en toda la carrocería.

Conducción temeraria

Miguel M. J., de 27 años, fue detenido de madrugada por funcionarios de servicio en la Avenida de Puliñana después de haber colisionado con el Seat 600 que conducía a gran velocidad, con un Seat 134 que se encon-

traba estacionado correctamente.

El Seat 600, que había sido robado la tarde anterior de la c/ Portón de Tejete, como consecuencia de la colisión resultó con siniestro total y el otro vehículo con grandes daños.

Otras detenciones

Acusado de robo en interior de vehículo ha sido detenido José R. L., de 24 años. El citado fue sorprendido por funcionarios policiales cuando abandonaba un Ford Escort, que tenía forzada la cerradura, llevándose una bolsa con 14 camisas y 6 pantalones. El hecho tuvo lugar a últimas horas de la tarde en la c/ Joaquín Costa de Granada.

También, Antonio R. R., de 22 años, y Emilia L. L., de 23, han sido detenidos por encontrarse reclutados y robo de interior de vehículos. En la c/ Pedro Antonio de Alarcón se les intervieron dos radio-cassettes de coche, una bolsa de plástico con un chindall, un balón, unas zapatillas y unos guantes, así como unos alicates, dos navajas y una ganacha.

1993

Trompas

" MISERICORDIA Y SILENCIO "

compositor: Ramón Lechuga Olmos



Fotos 10 y 11.

La primea habla por si sola, la segunda, nuestro Cristo tiene dedicada una marcha. Ramón Lechuga era miembro de la Agrupación Musical Virgen de la Estrella.

2000



Foto 12.



2017



2019



CUADRILLA DE COSTALEROS
STMO CRISTO DE LA MISERICORDIA (SILENCIO)
GRANADA

IGUALÁ
VIERNES 8 DE FEBRERO 21:00H
PRIMER ENSAYO
SABADO 23 DE FEBRERO 17:00H
SEGUNDO ENSAYO
SABADO 2 DE MARZO 17:00H
TERCER ENSAYO
DOMINGO 17 DE MARZO 10:00H

MUDÁ A SAN PEDRO
SÁBADO 6 DE ABRIL (HORA POR CONCRETAR)



TIENDA SEMANA SANTA
TU TIENDA COFRADE

 Fotos 13 y 14.

En todos estos años, nunca he traído a colación aquí nada de nuestros costaleros y de nuestros capataces; fallo mío.

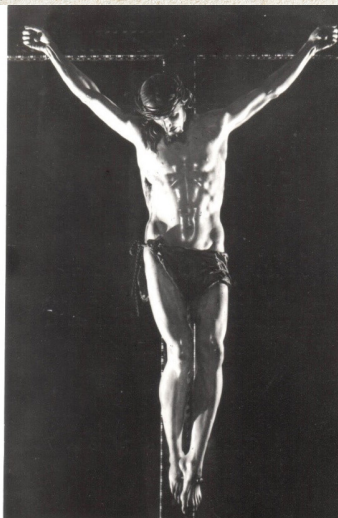


2022

Recuerdo
de la bendición e inauguración
de la
CASA DE HERMANDAD
de la

Pontificia y Real Hermandad Sacra-
mental del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del Santísimo Cristo de la
Misericordia (del Silencio).

Granada, 22 de Mayo 1987

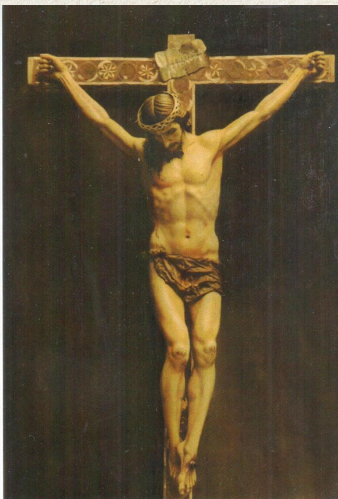


Recuerdo de la Bendición e inauguración de la

CASA DE HERMANDAD

de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del
Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo
Cristo de la Misericordia (del Silencio)

Granada 9 de diciembre de 2022



Fotos 15 y 16.

Nada mejor para terminar. Treinta y cinco años separan una efemérides de otra.





La personalidad olvidada o como el ¿complejo? nos hace perderla

G.F.

✿ *Todas las fotografías del artículo han sido aportadas por el autor del mismo.*

Granada tiene ligada a su historia “cofradiera” grandes devociones que, a lo largo de los siglos, han sido referentes para otras cofradías de la actual provincia y el Antiguo Reino de Granada. Devociones tan extendidas como la Virgen de las Angustias, la Virgen del Rosario o San Miguel, el Arcángel Protector de la Ciudad, han influido no solo en los usos y costumbres litúrgicas, también han sido determinantes en cuanto a la iconografía y la estética de las imágenes que representan estas advocaciones por toda la ciudad y la provincia.

Reconocidos historiadores como los hermanos López-Guadalupe han tratado en sendos artículos esta cuestión, normalmente ligada a periodos de expansión devocional de algunas de las imágenes mencionadas. Esta circunstancia ha provocado que, a lo largo de los siglos, se haya ido conformando una estética muy marcada a la hora de presentar las imágenes de Cristo, la Virgen y los santos, tema que intentaremos desgranar, centrándonos especialmente en varios simulacros marianos de la ciudad.



Virgen del Pincho de Chauchina

Foto de izquierda a derecha: actual-antigua-fotomontaje

A grandes rasgos podemos decir que en Granada hay dos imágenes de la Virgen cuya vestimenta ha influido claramente en el resto de las imágenes marianas. En el caso de las dolorosas, el modelo a seguir ha sido el del luto de las viudas castellanas, cuyo máximo exponente se materializa en Nuestra Señora de las Angustias, y en el caso de las imágenes gloriosas, los vestidos de la corte de los Austrias, perpetuados en el

argénteo atuendo de Nuestra Señora del Rosario.

En ambos casos el rostrillo se ciñe a la faz de tan sublimes imágenes del devocionario granadino, culminando en su extremo con un encaje o piezas de orfebrería (normalmente con rayos a modo de resplandor o elementos decorativos con pedrería), y también, el característico pecherín de joyas, inspirado en los corpiños y petos de



la moda femenina de los siglos XVII y XVIII. En el caso de las coronas, serán mayoritariamente sin ráfaga.

Hasta hace unos años hemos podido ver como las diferentes imágenes de la Virgen de las Angustias o la Virgen del Rosario de la provincia han conservado

estos genuinos atuendos que imitan los modelos de la capital, pues en la mayoría de los casos, esas imágenes fueron realizadas o vestidas en algún momento de su historia a imagen y semejanza de las antiquísimas titulares de la Hermandad de la Carrera y la Archicofradía del barrio del Realejo.



Virgen del Martirio de Ugíjar

Foto de izquierda a derecha: Actual-antigua-actual



Fotografía: Javier Francisco Torres Cueto



El día en el que el Silencio me robó el corazón

Hilario Javier Barroso García



La Alhambra de fondo, majestuosa, impetuosa, iluminada y engalanada para la ocasión. El silencio imperando en la orilla del río Darro. Una época muy determinada en el calendario: Semana Santa. Noche cerrada, muy de madrugada, sólo el silencio de un tambor. Nazarenos con devoción y en actitud orante pasando por delante de nosotros. Gente, muchísima gente a lo largo del recorrido, pero juntos: mis padres y yo. Y entonces... fue entonces... ese Jueves Santo de no recuerdo bien qué año, cuando el Silencio me robó el corazón, cuando el Silencio se acomodó en mí, cuando entendí: primero, la importancia del silencio y la oración en un ambiente de recogimiento; en segundo lugar, cuando el Santísimo Cristo del Silencio me avisó que venía a mi vida para quedarse.

Cuando Dios te avisa lo cumple. De eso no cabe duda alguna. Y... ¡se quedó! Ese mismo año decidí que cuando fuese independiente, cuando fuese mayor yo quería ser hermano del Silencio. Yo quería acompañar a Cristo en el sufrimiento de su cruz con mi oración, con mi recogimiento, con mi silencio. Solos él y yo, la luz del cirio que alumbra el camino, ese cirio que es, o debe ser, reflejo de la luz que Cristo es para cada uno de nosotros.

Vivimos en una época donde el silencio nos aturde, nos asusta, nos retrae. Vivimos en una época de bullicio, de gritos, de ruido que nos impide llegar a lo verdaderamente importante. Vivimos en una época donde lo verdaderamente importante muchas veces no es Dios, sino nosotros mismos: nuestros problemas, nuestros ruidos, nuestras bandadas sonoras y nos olvidamos de que gracias a Él somos quienes somos, vivimos lo que vivimos y estamos donde estamos. Yo ¡todo se lo debo a Cristo!

Dice el apóstol san Pablo: “Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?” Pero yo me pregunto: “¿acaso Dios, que es Amor, puede querer el mal para mí?”



Cuando yo le hice esa promesa a nuestro querido Cristo del Silencio, promesa de que le acompañaría cuando tuviese libertad de decisión e independencia, desconocía todo lo que estaba por venir.

Me llamo Hilario. Tengo cuarenta y dos años y nací en Granada. Sí, cerca de la Avenida de América, en la Calle Blas Infante. Cerca de la Hípica, donde aprendí a nadar por cierto (cosas que no se olvidan). Mi madre, una apasionada de la Semana Santa “granaína”, me educó en los valores de la fe. Me enseñó a amar a Cristo. Me dio una formación cristiana, me llevaba a Misa, me educó para recibir la Primera Comunión y para seguir cómo no, a Cristo... ¡no sabía ella hasta qué punto llegó a calar en mí esa educación! Una educación que ella podía o no compartir, practicar... pero que siempre recuerdo que me dijo: “Debes educarte católicamente puesto que lo que no se conoce no se quiere. Luego... ya decidirás”.

Todas las Semanas Santas en mi casa eran una verdadera devoción y fiesta y, a pesar de su enfermedad, no nos perdíamos nada en lo que pudiésemos estar. Fue así cuando conocí la procesión que más me gustaba, la que más llamó mi atención: la del Jueves Santo por la noche, “la del tambor” que decía yo, la del Silencio.

Como digo, cuando yo le hice esa promesa a nuestro Santo Cristo, allá por 1990, desconocía lo que estaba por venir. Años turbulentos, tristes, duros... años donde nos tuvimos que venir a Valencia, un 18 de marzo de 1991, porque a ella, a la persona que yo más quería y que más me había motivado en mi vida de fe, le quedaban meses de vida. Tres, exactamente, algo menos quizá; el trece de junio, de ese mismo año, falleció. Nos dejó acomodados en Valencia, con mi familia paterna, cuidados, cobijados. Se marchó tranquila junto al Silencio, se marchó con la conciencia limpia y con el corazón contento de haber cumplido su misión de la mejor manera posible: mis tíos continuarían implacable e impecablemente la labor que ella había empezado en



nosotros, Ángel y Toñy, pasaban a ser nuestros ángeles de la guarda aquí en la tierra; ella, junto al Silencio, desde el cielo.

Aquí en Valencia, nos educamos mi hermano y yo. Aquí en Valencia vivimos en la actualidad. Aquí, en Valencia, le dije el “sí quiero” al Señor, al Cristo del Silencio cuando me dijo “Sígueme”. Realmente me lo dijo aquel Jueves Santo de niño, pero con apenas diez años, ¿qué iba a saber yo lo que quería de mí?

En el año 2001, tras estudiar Filología Hispánica entré en el Seminario de Valencia, aquí me ordené. Fue en el año 2008, tras dejar a mi hermano y a mi abuela acomodados para que pudiesen cuidarse mutuamente. Antes era imposible ir al seminario: primero porque, durante mi juventud, todos tenemos luchas internas acerca de esta realidad. Segundo, por responsabilidad: mi hermano era pequeño y no podía dejarlo con mi abuela mayor. Estaban mis tíos, sí, Ángel y Toñy, pero no había que cargar las circunstancias.

Con la muerte de mi madre entendí que el Señor me quería para Él. Se llevó lo que más quería en este mundo, pero no me abandonó, no me dejó solo. Me dejó una familia que me hizo un hijo suyo más. Me marcó el camino que debía seguir... Entendí que me amaba tanto que su llamada era la recompensa a tanto sufrimiento, porque seguir al Señor, ser sacerdote, lo compensa y recompensa todo.

Cuando me ordené, cuando tuve poder de decisión, cuando pude elegir, lo primero que hice, para cerrar el círculo de agradecimiento al Señor por todo lo que me había dado en esta vida fue apuntarme a nuestra querida Hermandad. Una Hermandad a la que, a pesar de la lejanía, me unen mis raíces, mi devoción, mi querido Silencio, el recuerdo de mi madre. Una Hermandad a la que considero mía y con la que estaría siempre, a cada momento, colaborando y participando.



Una Hermandad que llevo en el corazón, en la boca y en el Silencio de mi oración, de mi devoción, de mi sacerdocio.

Juntos reflexionamos, diariamente, el Evangelio; hemos vivido una pandemia; hemos recorrido más de un Vía Crucis. Juntos hemos celebrado una Eucaristía en el verano de 2021, juntos procesionaremos y realizaremos Estación de Penitencia el próximo Jueves Santo, cuando el Silencio, nuestro querido Silencio vuelva a hacerse presente en medio de nosotros. Cuando nuestro amado y adorado Silencio vuelva a tomar las calles de nuestra querida “Graná”, las calles de nuestra tierra, las calles de nuestras raíces y tradiciones.

Ni qué decir tiene que espero ese día con ansia, con nervios y alegría. Ni qué decir tiene que os agradezco de todo corazón vuestra invitación a participar en esta Semana Santa, mi primera Semana Santa en Granada desde el año 1990. Mi primera Semana Santa como Hermano del Silencio. Mi primera Semana Santa, que podré celebrar junto a Él, después de decirle como su Madre y Madre nuestra, la Virgen María: “Sí quiero, hágase en mí según tu Palabra”.

Feliz Estación de Penitencia.





Inauguración de la nueva casa de hermandad

J.B.G.

✚ *Todas las fotografías del artículo pertenecen al archivo de la Hermandad.*

Como todos sabemos, el pasado día 9 de diciembre tuvimos la dicha de bendecir e inaugurar la nueva Casa de Hermandad. Nuestro párroco y consiliario, D. Alberto, acompañado de D. José Gabriel Martín, consiliario de la Real Federación de Hermandades

y Cofradías, nos explicó como esa bendición no es al espacio en sí, sino a todos y cada una de las personas que en estos momentos, y en otros futuros, pasen por esta casa. Y así, nos exhortó a vivir esta casa como un hogar familiar para convivir como familia, y abriéndola



a todo aquél que se acerque. Estuvimos acompañados por representantes de Hermandades queridas, a las que agradecemos su presencia ese día y en tantos otros. Fue un momento entrañable y enormemente emotivo; entrañable porque nos reunimos un gran número de hermanos, algunos de ellos especialmente queridos y que hicieron un auténtico esfuerzo para asistir debido a su edad y condiciones físicas. Aún con sus dificultades, no quisieron faltar, y con su presencia nos dieron a todos ejemplo de amor a la Hermandad. Así que lo primero es el agradecimiento por este ejemplo y por su cariño.

Ese día se culminaba un sueño que la Hermandad tenía

desde muchos años atrás. Desde el 22 de mayo de 1987 en que se bendijo la primera Casa de Hermandad, la recordada casa de S. Matías 33, hemos ido pasando por cinco ubicaciones distintas, estando siempre a expensas de decisiones ajenas al interés de la Cofradía. Así que disponer de un espacio físico en propiedad es de vital importancia. Tenemos una casa nuestra, con mayores o menores deficiencias, con mayores o menores posibilidades, pero nuestra; una casa que podremos ir adaptando a las necesidades de cada momento sin temor a ser desalojados de ella. Además permite tener centralizados todos los enseres y utensilios en un único lugar, no como anteriormente dispersos, incluyendo el paso y la parihuela de ensa-





yo. Y aunque ha supuesto una inversión inicial, que gracias a Dios ha podido asumir la Hermandad, el coste de financiación no supone una sobrecarga económica respecto a los gastos propios destinados a este fin que teníamos anteriormente. Es por tanto otro motivo de satisfacción.

Y, como decía al principio, es una ilusión mantenida desde hace años, y que ha sido posible

materializar gracias al esfuerzo de todos, sin duda; pero como en todos los proyectos, siempre hay algunos que se implican y empeñan más. A ellos hay que demostrarles un especial agradecimiento; no hace falta dar nombres, ellos, a los que me refiero, y también todos los hermanos, sabemos quiénes son (algunos empeñados en buscar un local adecuado durante varios años, otros sin cesar de hacer números; unos negociando,





otros gestionando fórmulas de disminuir gastos; hay quienes han ayudado con su aportación económica, y los que han estudiado y trabajado en las reformas y en su ejecución; muchos haciendo mudanzas y trabajando en la adecuación del espacio físico,...)

Aunque la mayoría conocemos la nueva Casa, y los que no podrán hacerlo en cualquier momento, se trata de un local de 180 metros cuadrados, con más de cuatro metros de altura. Al habilitar una puerta de

entrada amplia, ha permitido albergar en su interior, en un espacio reservado para ello, tanto el paso como la parihuela de ensayo. A la entrada, dispone de una habitación amplia para desarrollar el trabajo más burocrático por parte de Secretaría y Tesorería, y en la que se alberga el archivo documental de la Hermandad. Junto a esta habitación, hay una sala habilitada para recepción de visitantes, y reuniones, donde se exponen algunas de las insignias más representativas que posee la Hermandad. Al fondo



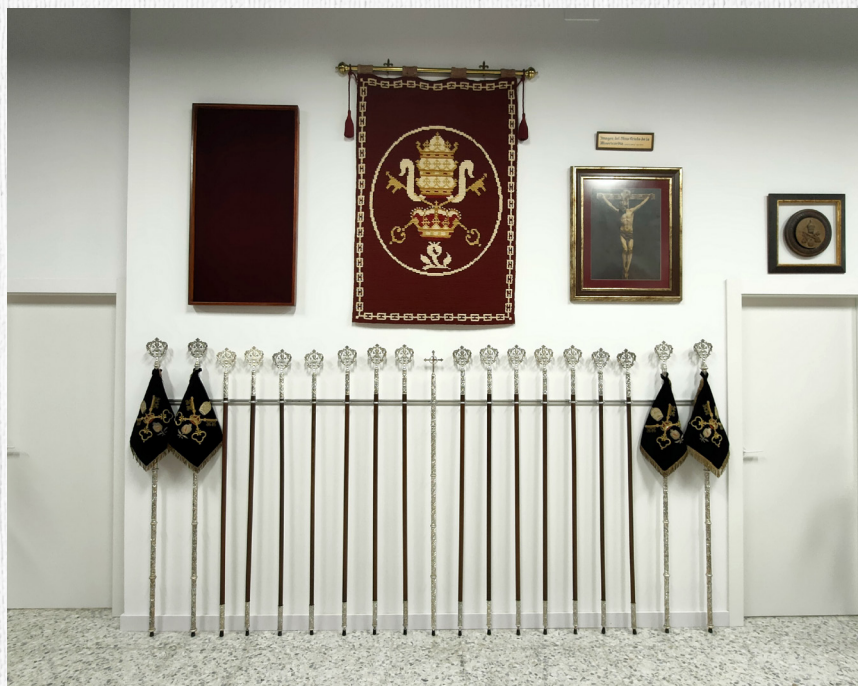


del local, junto al espacio reservado al paso procesional y la parihuela, se ha adecuado una habitación para albacería, en la que en un futuro próximo se instalará una segunda planta a modo de altillo, que permitirá ganar espacio y conseguir una mejor ordenación de todos los utensilios, enseres, herramientas, hábitos, etc.

Toda la superficie restante ha quedado como espacio multitiuos, con la exposición de las

insignias en las paredes laterales (a falta de poder protegerlas y custodiarlas con vitrinas adecuadas). Permite la celebración de reuniones, y de cualquier tipo de convivencia. En una pequeño lateral de ese espacio común se ha habilitado una cocina y un pequeño aseo.

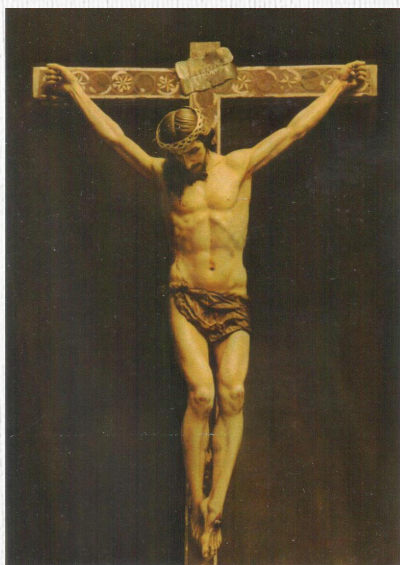
Pues bien, una vez alcanzado el sueño, queda continuarlo con la parte más importante. Esta casa, como todos los hogares, debe ser el lugar de reunión de







la familia, en nuestro caso de la familia cofrade, de la Hermandad, de los hermanos. Desde su inauguración, ya se han producido convivencias de costaleros, se han realizado reuniones de distinto orden (con la Real Federación, con la Hermandad del Santo Entierro, ...) y en ella se han reunido los más jóvenes. A éstos últimos emplazo; esta casa es para todos, pero sobre todo para ellos, para que se conozcan, compartan momentos de cofradía y de amistad, crezcan juntos en la Hermandad y aporten su ilusión, su fuerza a todos los hermanos. Que llenen de vida esta casa.



Divina Misericordia 2023

Así pues, al tiempo que estamos contentos por esta consecución, no dejemos de trabajar porque sea un paso más en la convivencia de la Hermandad. Vamos a disfrutar esta casa, y la mejor forma es disfrutando los hermanos juntos en ella; y por supuesto abierta al mundo cofrade y cristiano. Os animo a dar calor a este espacio con vuestra presencia, pero también con vuestras ideas y vuestra participación en cualquier actividad; entre todos haremos que esta familia vaya afianzándose y manifestándose a la sociedad como comunidad cristiana.



Recuerdo de la Bendición e inauguración de la

CASA DE HERMANDAD

de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del
Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo
Cristo de la Misericordia (del Silencio)

Granada 9 de diciembre de 2022



Algunos datos históricos sobre el culto al Cristo de la Misericordia “Silencio”

Antonio Padial Bailón

🌹 *Todas las fotografías del artículo han sido aportadas por el autor del mismo.*



En 1999 publiqué en la revista “Gólgota” un artículo denominado “Datos para la historia del Crucificado de San José y antecedentes para su Hermandad de Penitencia”, fruto de cierta investigación que realicé en la prensa granadina del siglo XIX, que provocó en mí en aquella época ciertas sorpresas relacionadas con la forma de presentar a los fieles tan excelsa imagen, acostumbrado a contemplar la talla de Mora exenta de determinados “añadidos” que se describían en dicha prensa. También, se contemplaban otros datos desconocidos o poco conocidos, entonces, sobre esta portentosa imagen.

Voy a reproducir de forma sintética dicho artículo con aquellos datos, entonces novedosos, que nos venían a dar una idea algo distinta de cómo los granadinos contemplaban la imagen, cuando se mostraba al culto en la iglesia de San Gregorio Bético, iglesia de la Orden de Clérigos Menores de San

Francisco de Caracciolo, para la que fue realizado.

Primero, exponía la antigua advocación de la imagen, como Cristo de la Salvación, que ya el pintor Palomino, contemporáneo de José de Mora, la atribuía a este escultor con dicha advocación, al igual que, más tarde, el Padre Echevarría (1773) en su obra *Noticias Sagradas del Glorioso Patrono San Gregorio Bético y de su sacro templo*, advocación que conserva aún en el momento de la desamortización y supresión del colegio-convento carracciolino en 1836.

Un inventario de la iglesia de San Gregorio Bético realizado con motivo de dicha desamortización, que se publicó en el Boletín Oficial de la Provincia de 10 de julio de 1837, nos ofrece una visión de cómo estaba la imagen expuesta al culto la imagen del entonces Cristo de la Salvación, transcribiendo la descripción del citado inventario:

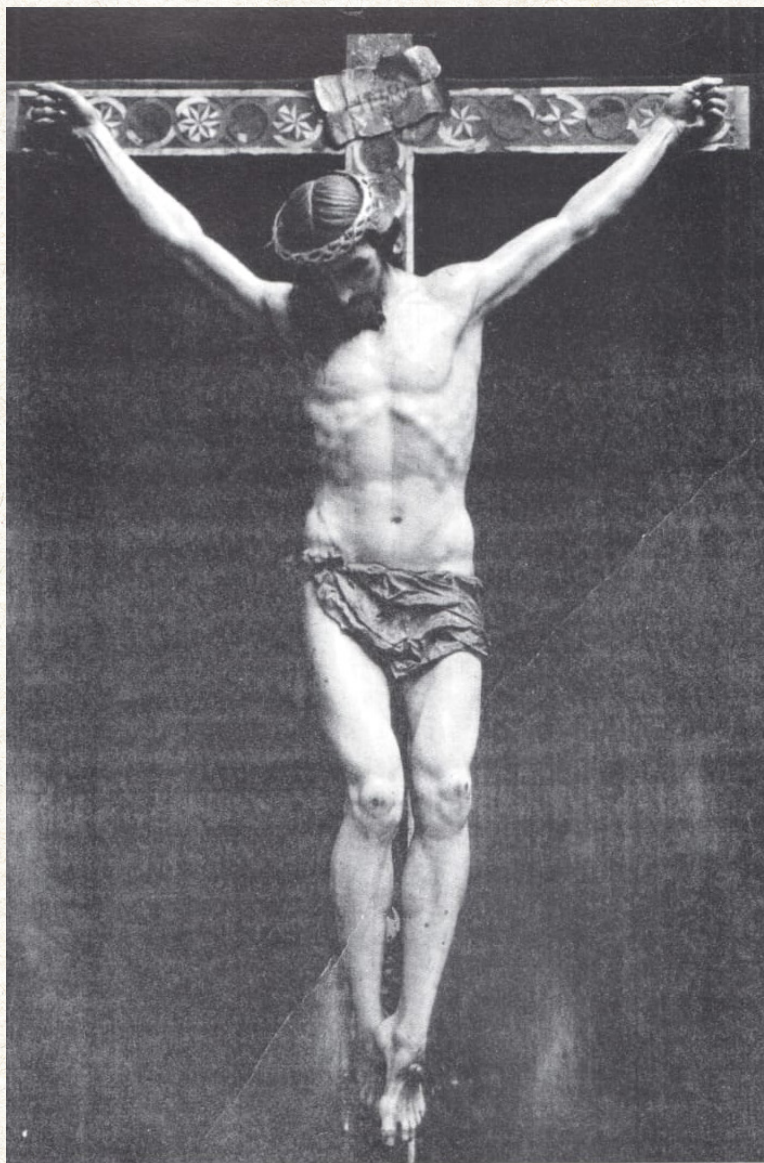


“La Iglesia, con Tabernáculo de madera con la efigie de la Purísima Concepción; en el testero la de San Miguel, San Gregorio, San José con una nueva vara de plata y la diadema de hojalata...”. “Un Santo Cristo de la Salvación, sobre una cruz de madera con embutidos de concha y nácar. Diadema de hojalata y enagüillas de tisú de oro bordado con encaje; un velo dividido en dos partes de damasco morado con sus varas de hierro; cuatro candelabros pequeños, dos de madera y dos de metal y dos pedestales de piedra para los ciriales”.

La descripción nos presenta una imagen del Cristo tal y como se concebía para el culto, desde los tiempos barrocos, seguramente tal y como se expusiera cuando en 1688 lo realizara su autor, José de Mora, es decir, sobre su cruz de taracea; con la diadema de hojalata, rematada con nimbo; un tonelete (enagüillas), cubriendo el escueto paño de pureza de tela encolada. Quizá, el escultor concibiera, precisamente, ese escaso y anatómicamente ajustado “perizomium”, previendo que los gustos barrocos de la época lo cubrieran con las enagüillas, muy generalizadas en casi todos los Crucificados, a la vez que satisfacía, posiblemente, sus exigencias personales estilísticas de ofrecer un

Crucificado desnudo, algo muy opuesto a la idea barroca. No sabemos con certeza si el velo de damasco morado que describe el inventario se trataba del llamado “Universo o Mundo”, que se colocaba tras de las imágenes de los Crucificados, aunque parece, más bien, que se refiere a las cortinas con las que en determinados momentos o periodos ocultaban a la imagen.

Además del tonelete que en el momento del inventario llevaba la imagen, se describen otros tres más, que se guardaban en la sacristía: “Tres pares de enagüillas del Santo Cristo de la Salvación, uno de ramos de plata, otro de raso con lentejuelas y otro de gasa bordada

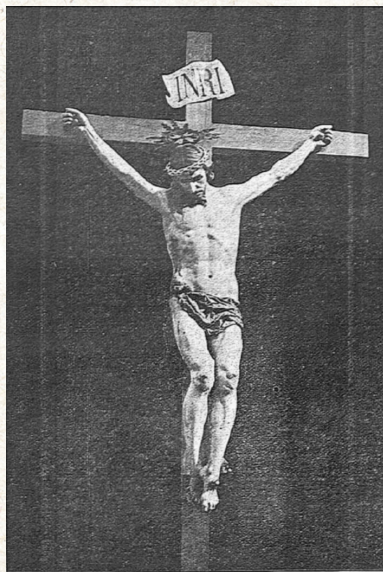


Cristo de la Misericordia. Fotografía realizada aproximadamente en 1925 por el Sr. Torres Molina. Colocado en la cruz primitiva de taracea, de carey y de marfil.



de realce, todos con encaje”. El conjunto de la capilla donde se veneraba la imagen (hoy por las reformas realizadas en el templo durante el siglo XIX carece de capillas) se adornaba con gran severidad, dos candelabros de madera, dos de metal y dos pedestales de piedra para los ciriales, sin hacer referencia a retablo alguno.

El inventario que referimos nos da idea de un templo repleto de imágenes y capillas de las que hoy carece, como el tabernáculo de madera del presbiterio con la imagen de la Inmaculada y un San Miguel en el testero (ambas hoy en la iglesia de San José); las de San Gregorio y San José con vara de plata y diadema de hojalata; “la efigie de Nuestra Señora de la Aurora, con corona, cetro, banderola y media luna de hojalata”, imagen servida por hermandad y gran devoción en el barrio, hoy se conserva en la clausura del convento de dominicas de la Piedad; “efigie de Santa María Egipciaca con vestido de terciopelo pintado y



CRISTO EN LA CRUZ
Escultura que se venera en la parroquia de San José
y que figura en el Santo Entierro.

cruz pequeña de madera”; “Un San Roque de cuerpo entero tallado sobre peana dorada”; “Otra efigie de Nuestra Señora de la Misericordia con un Niño en la mano, vestida con túnica de seda y manto con encaje de plata farsa, corona y toca de plata y rosario en la mano del Niño ”; “Efigie de Jesús Nazareno de cuerpo entero con corona y diadema de hojalata, túnica de terciopelo morado, galón de oro y baloncillos de encaje”; “Una Santa Gertrudis de cuerpo entero y de talla con pea-



na dorada y un San Francisco Caracciolo de talla y cuerpo entero con diadema de plata, flecha y banderola de hojalata; la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo en cuadro con moldura morada y al lado dos ángeles pequeños de talla”, imagen que también tenía la hermandad y “otra imagen de San Francisco Caracciolo y un Santo Cristo de Castor sobre cruz de madera”.

Decía en mi artículo referenciado, que otras noticias que daba la prensa del siglo XIX deshacían opiniones generalizadas sobre el lugar adonde había sido trasladada la imagen tras la exclaustación de los frailes caracciolinos de San Gregorio Bético. Se pensaba que el Cristo había sido trasladado a la iglesia parroquial de San José en años posteriores e inmediatos a la supresión del convento-colegio de San Gregorio Bético, sin embargo, las noticias de

cultos a la imagen en la iglesia de dicho convento muy posteriores, es decir, entre los años cuarenta y sesenta del siglo XIX, nos indican que el traslado a la iglesia de San José fue inusualmente posterior.

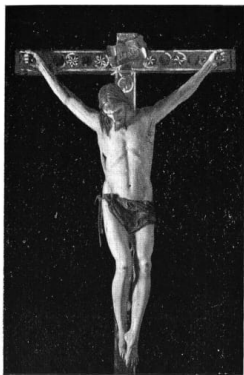
Así, el Diario de Granada de 14 de noviembre de 1847 anuncia un jubileo y el periódico *La Constancia* de 3 de abril de 1853 un Setenario al Cristo de

LA COFRADÍA DEL SILENCIO

Encendido el espíritu de fe y entusiasmo, numerosos católicos granadinos, se han agrupado para fundar La Cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, imagen que esculpida por el genial escultor Mora, es una de las obras más espléndidas de nuestra imaginería del siglo XVII.

Para maravillosa conjunción del sentido religioso y del artístico, ha tenido espléndidas manifestaciones en los cortejos procesionales de la última Semana Santa. Los hermanos de esta nueva Cofradía, al mismo tiempo que rinden a Jesús, su culto severo y fervoroso, han evitado con su oportuna intervención se consumara el desmoronamiento de la imagen, resentida por la humedad de la Capilla, donde hasta ahora se cobijaba, pues por iniciativa del hermano mayor se acordó trasladarla a la antigua Capilla del Sagrado, donde tiene admirable instalación.

Desde su fundación, esta Real y Pontificia Cofradía denominada del Silencio, se han preocupado constantemente de darle la brillantez que merece a las Procesiones de Semana Santa, como lo han demostrado de forma palmara en la última. Hasta la hora presente el planible cefarón de los cofrades ha obtenido halagüeños resultados. Se ha reparado convenientemente el trono del Señor, y se ha terminado una cruz nueva, de la madera de un ciprés arrancado del con-



El Cristo de la Misericordia

penitentes, al resplandor de los colores entre el ambiente de pasión, cargado de reminiscencias sublimes y trágicas, tras la figura de Nuestro Redentor, es una visión que nos eleva perhirando en nuestro espíritu con ese maravilloso privilegio de las cosas divinas y bellas.

FOTOS ROASTS POZO



Tres aspectos de la cabeza del Santísimo Cristo de la Misericordia, obra del genial escultor Mora.



la Expiración en la iglesia de San Gregorio, que se celebraba en los siete domingos consecutivos. Ya en esas fechas se le había cambiado la advocación tradicional de Salvación por la de Expiración, seguramente, por algún grupo de devotos o asociación que le daba culto a la imagen en ese tiempo. En dicho setenario se concedían a los asistentes por los arzobispos, don Blas Álvarez de Palma y don Luis Folgueras y Sion, indulgencias plenarias. En estos setenarios después de predicar conocidos oradores y rezar el

Santo Rosario se decían “los Versos de las Siete Palabras” y el último domingo se celebraba la función principal. Estos cultos se vinieron celebrando, al menos, hasta 1858, anunciados en esas fechas por el periódico *La Alhambra*, con una función a finales de enero. Dos años después, el 20 de enero de 1860, se anuncia una rogativa en San Gregorio Bético al Cristo de la Expiración con motivo de la Guerra de Marruecos, que fue predicada por el párroco de la iglesia de San Ildefonso.

Por los datos que ofrece la prensa de aquella época, tal vez, el traslado de la imagen a la iglesia de San José, parroquial a la que pertenecía la de San Gregorio Bético, se pudo efectuar entre 1861 y 1883, fecha esta última en la que ya estaba la imagen en la de San José. Lo que parece más probable es que fuera con la Revolución de 1868 cuando se hiciera el traslado, cuando algunos templos desaparecen y otros pasan a utilizarse como colegios públicos o con destino a



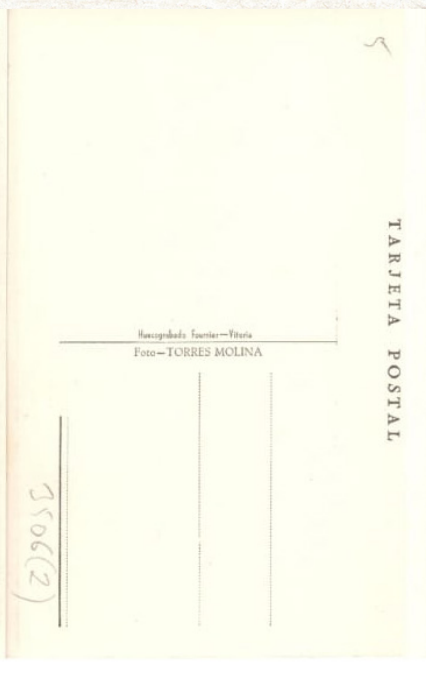
otros fines laicos. En todo caso, antes de 1883, pues en ese año se anuncia la habilitación de templos, como el de San Felipe Neri (hoy Perpetuo Socorro) y San Gregorio Bético para celebrar bailes de Carnaval, según el diario *El Defensor de Granada* de 1 de febrero de 1883.

En cuanto al convento e iglesia de San Gregorio, en 1884 ya estaban allí establecidas las monjas dominicas de Sancti Espiritu, que refor-

man profundamente el convento y la iglesia, que hasta esa fecha había servido de colegio público. El Crucificado de José de Mora, como bien del Arzobispado, lo llevarían a la iglesia parroquial de San José entre 1868 y 1883, inclinandome más en la primera de estas fechas. A esta iglesia también se llevaron las imágenes de San Gregorio Bético y del Beato Cariacciolo, que entonces atribuían a José de Mora.



Cristo de la Misericordia (José de Mora)







Después, será en el año 1909 cuando se produzcan nuevas noticias sobre la imagen por su participación en la procesión del Viernes Santo, que se llamará del Santo Entierro Antológico. Un grupo de eruditos consiguieron del Arzobispo Meseguer y Costa que autorizara procesionar algunas imágenes de gran mérito artístico, para representar en dicha procesión diversas escenas de la Pasión de Jesucristo, eligiéndose para el paso de la Crucifixión esta extraordinaria talla de José de Mora. Era la primera vez de la que se tenía noticia de haber sido procesionada, al menos, en Semana Santa.

Ese año, su paso presentaba la originalidad en Granada de contener al Cristo bajo un templete, según lo describía *El Defensor de Granada*: “(...) el paso del Crucificado de Mora, que se venera en San José, sobre un templete severo adornado con paños negros (...), lo mismo que sus dos escalinatas, entre cuatro candelabros de plata. La cruz y andas miden seis metros de altura”. Al año siguiente (1910),

puede que por el deterioro en que se encontraba la cruz original se le suprimió la cruz original por otra de maderas lisas, que se guardaba en un almacén de la iglesia de Santa Ana, a cuyo compás se había llevado la imagen para montar el paso.

Aunque en 1909 lo acompañó en la procesión la Hermandad Sacramental de San José (hoy fusionada con su hermandad de penitencia), ese mismo año surge la idea de constituir una cofradía de penitencia por miembros del Centro Artístico, según relataba *El Defensor de Granada*: “(...) se piensa por los señores del Centro Artístico constituir una hermandad con el Crucificado de San José, para darle el debido culto”. Aunque no se llegara a constituir la hermandad, los socios del Centro Artístico acompañarán con velas ese año y los siguientes a la imagen en la procesión. Asimismo, llevaba una sección de penitentes con hábito negro, al que se le añade un escapulario con atributos de la Pasión al siguiente año.



Aquella participación de la imagen en la procesión del Santo Entierro Antológico vino a constituir una nueva revelación al pueblo granadino de esta portentosa imagen, después de más de setenta años que se suprimió el convento carraciolino, intervalo en el que, aunque se mantenía el culto, lo realizaban un grupo reducido de devotos. A partir de 1909, el Cristo se manifiesta en las calles de la ciudad cada Viernes Santo, y con su sublime presencia va creando un halo de admiración entre los granadinos, sobrecogiendo sus corazones, mostrándose pronto el interés por crear una hermandad de penitencia con la imagen, para tributarle y recuperar su culto, idea que cristalizará unos años después con la fundación de la actual hermandad en 1924.

En aquellos años de la procesión del Santo Entierro, la imagen se presenta prácticamente como lo hacía en siglos pasados, con la diadema y nimbo, a excepción del tonelete, que seguramente aquellos inte-

lectuales y eruditos decidieron suprimir -si es que no se había suprimido antes-, por considerar dicha prenda desfasada o para mostrar la talla sin los aditamentos barrocos con los que durante dos siglos se había expuesto de forma usual, como demuestra la variedad de toneletes (hasta cuatro) que ostentaba, según el inventario de la Exclaustración.





Foto Romero



Fotografía: Romero

Entrevista a un Hermano del Silencio



Fotografía: Archivo de la Hermandad



En las vísperas de una Junta General abordamos a nuestro hermano, distinguido con la Medalla de Oro de la Hermandad, con un bagaje de más de cincuenta años acogido a los brazos abiertos de nuestro Cristo, experiencia que le hace mantener una ilusión enorme, la misma que cuando llegó.

Ha vivido momentos trascendentales de la vida de la Hermandad y con el corazón podemos afirmar que es un hermano ejemplar para todos, el primer ejemplo, pide mantener su anonimato.

❖ *Buenas tardes, ¿Cómo fue su llegada a la Hermandad?*

La llegada a la Hermandad fue por cariño a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia. No había otra como buen albaicinerero que vivía junto a San Nicolas, y que fue bautizado en la Iglesia de San José. Desde muy pequeño he tenido una grandísima devoción a nuestro Santísimo Cristo.

❖ *Y cuéntenos ¿Cómo fue su primera Estación de Penitencia?*

Mi primera Estación de Penitencia estuvo muy bien, lo que pasó es que a los hermanos Romero, encargados entonces del Paso y que hacían de albaceas, al preguntarles al terminar la Estación qué cuándo y dónde tenía que entregar el traje, me respondieron que cuanto antes mejor, y al decirles que si les parecía bien que lo hiciera en ese momento, me dijeron que sí y me fui desde la Iglesia de San José hasta la Chana, que era donde vivía entonces, andando descalzo, pues hasta las sandalias les dejé (fue en 1968 realmente, aunque mi alta oficial no fue sino hasta 1971, cosas de los Secretarios).

❖ *¿Cómo era en esos años la Estación de Penitencia?*

En esos años la Estación de Penitencia era muy precaria, en parte por cansancio de los hermanos que regían la Hermandad en esa épo-



ca y también por el ambiente general por el que pasaban las demás hermandades, en todas muy precario.

❖ *¿Qué puesto desempeñó en el cortejo?*

En primer lugar, durante tres años salí de hermano de cirio.

Después ocurrió que el encargado del llevar el tambor, que al igual que los que llevaban los faroles de Cabeza y la Cruz de Guía iban pagados, no apareció y los hermanos Romero dijeron que qué hacíamos; les dije que yo lo tocaba, y al preguntarme si sabía el toque, les hice una demostración y se quedaron impresionados.

Les pedí el correaie, y me dijeron que eso lo traía el que llevaba el tambor, que no había.

Me tuve que hacer un correaie con una cuerda de pita para llevarlo y así lo llevé, no paso nada y todos conformes.

Al año siguiente, de la O.J.E. nos prestaron un correaie, y al año siguiente lo compré yo y creo que lo tiene la Hermandad todavía.

Después, en el año 1975 iba a la cabeza de la Procesión llevando el tambor siendo veintisiete hermanos en total aquel año.

Los hermanos de filas se relevaban en sus filas y llevaban la imagen en las andas.

En ese año la Hermandad, mejor dicho, la Junta de Gobierno, no quería que se saliera, pero un grupo de jóvenes dijimos que adelante, y de esa manera sacamos al Señor.

En el año 76, los hermanos jóvenes cogimos las riendas de la Hermandad y nos pusimos con tantas ganas que incluso se encargó la réplica en 1975 y en 1976 ya estaba hecha y en esa tesitura dejé de llevar el tambor, lo llevaron después los hermanos José María Ortiz



y Rafael Bailón, ambos recordados hermanos ya fallecidos, y pasé como mayordomo de cabeza, porque no había mayordomos. Tuvi-mos que recrear el Cuerpo de Mayordomos, solo quedaba uno de los antiguos.

❖ *¿Y cómo era la vida de Hermandad en esos años?*

En esa época, a partir de 1976 con este grupo joven, la Herman-dad tuvo un resurgir muy bueno y de mucha hermandad; fue junto al renacer de ahora uno de los mejores renaceres de la Hermandad. Se ha de saber que se llegó a la situación en que se propuso por la Jun-ta de Gobierno disolver la Hermandad y nuestro ángel, José María Alonso, dijo que no, y con el grupo joven salimos adelante y hasta ahora.

José María Alonso no pudo salir en 1975, pero estuvo pendiente de todo, se empeñó en que la Hermandad no cambiara, la misma Her-mandad regida por gente joven, que le echamos mucho valor.

Dijimos de hacer la Réplica sin más remedio, pues un año al poner el Cristo tendido sobre las andas, el tornillo de sujeción se cayó, con lo cual quedó solo sujeto por los clavos de los pies y de las manos. El deterioro de la Imagen era total.

Ante esa situación no hubo más remedio que hacer la Réplica, una gran obra hecha por Antonio Barbero y lamento no haber tenido las facilidades que tenemos ahora para haber hecho un seguimiento de su hechura.

Al decir de hacer la Réplica necesitábamos una cruz y rescatamos la cruz lisa que regaló el Centro Artístico.

En la Cruz de taracea se puso la Réplica y en la cruz del Centro Artístico la Imagen original.



La cruz original estaba muy estropeada y le faltaba madera en la base y así estuvo hasta que se restauró junto con la Imagen.

❖ *¿Tiene algún recuerdo especial de alguna Estación de Penitencia?*

Recuerdo especial como tal, sí, yo estuve en el año de los veintisiete hermanos; fue muy emotivo. Nos llenó mucho y la poca gente que había viéndonos, se sintió muy cerca de nosotros; ese fue el momento más emotivo. Siempre el Cristo quedaba muy lejos y ese año estaba al alcance de la mano y eso te llena mucho el alma estar tan cerca de él.

❖ *¿Qué pensamiento tiene acerca de lo que es la Hermandad?*

La Hermandad es un grupo de hermanos unidos por el amor a nuestro Santísimo Cristo y por el amor fraterno. Esa Imagen que con tanta devoción nos invita a ampararnos todos en su misericordia.

❖ *¿Cómo ve actualmente la Cofradía?*

La Hermandad hoy por hoy está, según mi criterio, en uno de los mejores momentos de la historia y tal es la fuerza que tiene, que no es para cien años, sino para doscientos o trescientos más.



Fotografía: Archivo de la Hermandad





Fotografía: Archivo de la Hermandad



Relevo arzobispal

La Hermandad

El día 1 de febrero de este año, la diócesis de Granada ha vivido el cambio que estaba previsto en la máxima responsabilidad de la misma. Se hacía público el decreto papal por el que se acepta la renuncia por edad del anterior arzobispo D.

Javier Martínez Fernández, siendo efectiva de forma inmediata la toma de posesión del nuevo pastor de la diócesis, el ya nombrado arzobispo coadjutor D. José María Gil Tamayo, que se encontraba tomando contacto con la realidad de la



diócesis granadina desde el pasado 1 de octubre.

La obra de Dios sigue su curso temporal tal y como el Señor nos enseñó y nos sigue enseñando. Las personas vamos creciendo en todos los aspectos y somos pasajeras, pero nuestro deber es ser fieles a la obra y enseñanzas de Dios, mantener y extender su fe entre los hombres de ahora y para generaciones venideras. Este cambio reciente que estamos viviendo no es más que una evidencia de esto. Un obispo se entrega durante parte de su vida a una diócesis, a un grupo de cristianos, la sirve, la cuida, y lo hace para bien de la comunidad y no para el suyo. Cuando pasa el tiempo, esa persona debe retirarse y dar paso a otra que, quizás con otras formas, otros modos, a su manera, pero bajo el guion divino, también está llamada a servir y cuidar.

Desde la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio), damos las gracias al Señor por la presencia en esta diócesis de D.

Javier; y le damos las gracias a él por el tiempo, dedicación y servicio que nos ha dedicado. Lo recordamos el día 1 de agosto de 2003, en el Convento de las Comendadoras de Santiago, cuando presidió la Eucaristía de preparación a la Peregrinación que esta Hermandad hizo a Santiago de Compostela. También recordamos que nos acompañó en la convivencia que, a nuestro regreso, celebramos en el mismo lugar. Igualmente tenemos presente la celebración, en 2016, del Jubileo del año de la Misericordia en la Iglesia de San José, nuestra Sede Canónica, posible gracias a él. E igualmente la Hermandad estuvo presente en la inauguración del año Jubilar de San José, en 2021, como comunidad de dicha parroquia.

Todos estos recuerdos no son pura melancolía, ni agasajo; son para agradecerle las atenciones que siempre ha tenido con nosotros. Nuestra gratitud se une a la del resto de la diócesis y sus comunidades y se acompaña de un sincero



deseo para que la nueva etapa que inicia siga siendo una época muy fructífera para nuestro pastor retirado y para la Iglesia de nuestra ciudad y diócesis en general.

Pero desde estas líneas, también queremos dar la bienvenida a D. José María. Bienvenida sincera, pues le deseamos lo mejor en su estancia entre nosotros, pero también un poco egoísta, pues deseamos y esperamos que su trabajo, sus esfuerzos, sus desvelos, sean para bien de toda la iglesia granadina, y por tanto para bien nuestro. No nos cabe duda que así será, y por eso lo recibimos con enorme esperanza. Él nos dice literalmente “estoy en mi

Granada, voy a trabajar por mi ciudad y por mi Semana Santa”; y desde esta Hermandad, comunidad cristiana granadina, le decimos que somos su cofradía, y queremos ayudarle a trabajar por el bien de su diócesis. Estamos convencidos que habrá tiempo y oportunidades para que nos conozca más profundamente y en alguna ocasión nos acompañe y que siempre nos va a tutelar, cuidar y guiar.

Encomendamos al Santísimo Cristo de la Misericordia a ambos pastores y nos ponemos a su disposición para todo lo que, tanto uno como otro, en sus respectivas facetas pastorales, puedan necesitar.





Fotografía: Javier Francisco Torres Cueto

www.tomachocolate.es



EL CHOCOLATE DE LAS CAFETERÍAS



**VILCHES
PROCURADOR**

Perito Calígrafo y Grafólogo

Eduardo José Vilches Fernández

Tel.-Fax: 625 58 71 73 / 958 99 61 56
eduardovilches@granada.cgpe.net
C/ Alcalá de Henares, 6 izqda.1ºE * 18008 GRANADA
www.procuradorvilchesgranada.com



Xitin

Bebé - Decoración
C/ Gran Capitán, 10. Tlf.: 958 270 230
www.xitin.com
[@xitin_bebe](https://www.instagram.com/xitin_bebe)

Cuerva*

P e d r o s a

a b o g a d o s



Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas y
Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia
(del Silencio)

Veracruz 9 · 18004 Granada
www.misericordiaysilencio.es

